vinetur

# La vendimia de los vinos de Mallorca crece un 23,14% hasta 6,54 millones de kilos

El aumento responde a más viñedo inscrito y a la entrada de cinco bodegas en Vi de la Terra Mallorca

miércoles 25 de noviembre de 2026



La vendimia de 2026 de la Indicación Geográfica Protegida Vi de la Terra Mallorca cerró con 6.541.123 kilos de uva, un 23,14% más que en 2025, cuando se registraron 5.312.046 kilos. El Consejo Regulador informó de estos datos este miércoles, 25 de noviembre, y atribuyó parte del aumento a la ampliación de la superficie inscrita y a la incorporación de cinco bodegas a la IGP.

Del total recogido, 4.020.332 kilos corresponden a variedades tintas, el 61,46%, mientras que las blancas suman 2.520.791 kilos, el 38,54%. En comparación con 2025, las tintas aumentaron un 30,59% y las blancas un 12,87%, de acuerdo con las cifras facilitadas por la entidad.

Por volumen, la variedad con más uva registrada fue Manto Negro, con 949.868 kilos. A continuación figuran Merlot, con 887.547; Premsal Blanc, con 756.414; Syrah, con 687.015, y Callet, con 614.908 kilos. También aparecen entre las variedades con mayor peso Cabernet Sauvignon, con 555.328 kilos; Chardonnay, con 483.463, y Giró Ros, con 480.988.

El Consejo Regulador atribuye una parte relevante del avance de la campaña a varias variedades que mejoraron sus entradas respecto al año anterior. En términos absolutos, Merlot fue la que más subió, con 279.831 kilos más, lo que equivale a un 46%. Premsal Blanc añadió 243.502 kilos y avanzó un 47,5%, mientras que Callet sumó 236.419 kilos y creció un 62,5%.

También aumentaron Manto Negro, con 188.394 kilos más, un 24,7%; Giró Ros, con 148.873 kilos adicionales, un 44,8%, y Syrah, con 117.471 kilos más, un 20,6%. En el lado contrario, Chardonnay registró la mayor bajada en términos absolutos, con 99.432 kilos menos que en 2025, un 17,1% por debajo. La entidad añade que también retrocedieron Moscatel, Pinot Noir, Viognier, Riesling y Parellada.

La campaña incorporó además tres variedades que entran por primera vez en las estadísticas de producción de la IGP tras su inscripción en 2026. Escursac aportó 37.831 kilos, Esperó de Gall 5.649 y Giró Negre 5.351. En conjunto, estas tres uvas sumaron 48.831 kilos.

La evolución de la cosecha no se explica solo por la producción de las viñas que ya estaban inscritas. La superficie de viñedo amparada por la IGP pasó de 1.908,32 hectáreas en 2025 a 2.130,35 en 2026, con 222 hectáreas más, un 11,64% de aumento. A esto se añade la entrada de cinco bodegas que antes elaboraban bajo otra marca de calidad y que en esta campaña declararon toda su producción dentro de Vi de la Terra Mallorca.

A juicio del Consejo Regulador, esa ampliación de la base productiva explica una parte importante del salto registrado este año. La entidad precisa que, si se descuenta el efecto de las nuevas incorporaciones, las previsiones iniciales apuntaban a un alza de la producción de entre el 5% y el 10% respecto a 2025.

Entre los factores agronómicos, la IGP pone el foco en la recuperación del Premsal Blanc, una variedad que en 2025 había sufrido una merma acusada y que en 2026 aumentó con fuerza, aunque todavía no ha vuelto por completo a sus volúmenes habituales. La entidad apunta que esta uva presenta cierta alternancia entre campañas, con años de más carga y otros de producción más moderada, un comportamiento que puede estar ligado a la regulación fisiológica de la planta y a las condiciones ambientales del ciclo vegetativo.

La campaña se desarrolló además con temperaturas altas y varios episodios de olas de calor, una situación que, según la IGP, se ha repetido en las dos últimas vendimias. En 2026, añade el Consejo Regulador, hubo calor tanto de día como de noche, y las temperaturas nocturnas elevadas pueden limitar la recuperación fisiológica de la planta, aumentar el estrés térmico acumulado y afectar al desarrollo vegetativo, a la maduración de la uva y a la capacidad productiva del viñedo.

En materia de lluvias, el año arrancó con un invierno lluvioso que permitió conservar cierta reserva hídrica en el suelo y favorecer la disponibilidad de agua en las primeras fases del ciclo vegetativo. Esa situación, no obstante, no fue igual en toda la isla, ya que hubo diferencias entre zonas por la distribución de las precipitaciones y por las características de los suelos. El Consejo Regulador sostiene que el seguimiento de la evolución fisiológica de las cepas y la adaptación progresiva de las prácticas vitícolas serán claves para el sector en los próximos años.